

Discurso de Posesión Vicerrectoría del Medio

13 de febrero de 2017

1. Saludo: Quiero dar un saludo fraterno a los miembros de la mesa principal:

Al P. Luis Felipe Gómez Restrepo. Rector de la Pontificia Universidad Javeriana Seccional Cali

Al P. Joaquín Sánchez: Superior de la Compañía de Jesús en el Valle del Cauca

A mis compañeros Vicerrectores

Doctora Ana Milena Yoshioka Vargas

Doctor Carlos Rodrigo Montehermoso Jaramillo

Padre Luis Alfonso Castellanos Ramírez Vicerrector del Medio Universitario de Bogotá

A mi predecesor el Padre Luis Fernando Granados Ospina

Y al Doctor Pablo Rubén Vernaza Gómez, secretario General de la Seccional:

A mis hermanos Jesuitas que han venido acompañarme en este día y cuya oración y solidaridad será muy importante para el desarrollo de mi misión

También quiero dar un saludo cariñoso a todas las personas que han querido acompañarme en este día de mi posesión como Vicerrector del Medio: alumnos, docentes, administrativos, servicios operacionales, compañeros del medio y los amigos y amigas muy especiales que han venido a acompañarme

Finalmente quiero saludar a mis padres y mi familia que aunque no están físicamente, puedo imaginar a mi padre en el cielo y a mi madre en la finca en Bucaramanga orando para que Dios y la Virgen me acompañen en este y todos los días de mi vida.

2. ¿Quién soy?: Yo quiero comenzar estas palabras contándoles quién soy, cuáles son las vocaciones que determinan mi vida, cuál es el amor que me impulsa en esta universidad y cuáles son las ideas que han resonado durante el proceso de empalme de la Vicerrectoría del Medio Universitario.

Yo nací en una familia campesina de San Vicente de Chucurí en Santander que la violencia de partidos en los años 50, los llevó a desplazarse a Bucaramanga para escapar de las fuerzas armadas conservadoras que los querían matar por ser hijos de familias liberales.

Mi madre y mi padre comprendieron muy rápidamente, en medio de su pobreza, que no podrían heredarnos riquezas materiales, pero podían *darnos educación que nos permitiera tener las herramientas para defendernos en la vida*. Por esto, construyeron su casa en las afueras de la ciudad, en un lotecito cercano de la naciente Universidad Industrial de Santander y de los grandes colegios donde sus 7 hijos e hijas estudiarían al pasar el tiempo.

Yo puedo afirmar con orgullo que soy hijo de campesinos desplazados por la violencia que me enseñaron que la educación es uno de los caminos seguros para que nosotros podamos ser dueños de nuestro propio destino y superar los odios, las mezquindades, las desigualdades y las violencias de nuestra tierra.

3. Las vocaciones que impulsan mi vida: Yo descubro que hay cuatro vocaciones y una quinta en camino que determinan mi ser y mi modo de proceder:

3.1. El Sacerdocio: La vocación sacerdotal llegaría muy temprano a mi vida cuando sólo tenía 6 años y acompañaba a mi abuela a la Iglesia para participar en la adoración del santísimo. Al ver al sacerdote elevar el cuerpo de Cristo sacramentado en medio de incienso y casulla dorada, yo sentí que Dios me llamaba a ser sacerdote para que tuviera como templo el mundo, como horizonte el infinito cielo y como altar las necesidades de los hombres y mujeres de esta tierra. Por esto, cuando todos los niños decían que querían ser policías, bomberos o médicos, yo siempre exclamaba con certeza que quería ser sacerdote e iría a África. Soy sacerdote y fui al África para trabajar con los refugiados de Congo, Ruanda y Burundi.

3.2. La Medicina: La vocación médica llegó a mi vida cuando era adolescente y el sufrimiento y el mal olor de la lepra tocó a la puerta de mi casa. Un día un hombre deformado y mutilado por la enfermedad y lleno de úlceras malolientes llegó a nuestra casa para pedir ayuda, pues estaba perdido y necesitaba que lo orientaran para llegar al hospital donde tratarían su enfermedad. Mi madre conmovida por tanto dolor decidió hospedarlo en nuestra casa por los siguientes 6 meses, sentarlo a nuestra mesa para compartir nuestra comida a pesar de la mirada aterrada de todos nosotros incluido mi padre, llevarlo al hospital para iniciar su tratamiento y curar sus úlceras que mutilaban su ser. Juan me permitió enfrentar los temores que sentía delante de las terribles manifestaciones de la enfermedad, superar el asco a los olores que pueden despedir nuestro cuerpo cuando se descompone, sentir la necesidad de curar las heridas y sufrimientos de los otros, y sobre todo descubrir que también había sido llamado a ser médico.

Debo reconocer que los ímpetus de la adolescencia y el triste testimonio de algunos sacerdotes ayudaron a que yo me inclinara a desplegar mi vocación médica. Durante mis estudios yo no extrañé el llamado de Dios al sacerdocio porque yo me sentía en medio de los enfermos como Jesús curando sus dolencias. Un poco mesiánica la cosa, sin grandes consecuencias psiquiátricas para mi vida.

Los estudios de medicina me regalaron el método para analizar y responder a toda dolencia personal, social, territorial y del mundo. La historia clínica se constituyó en el gran instrumento en todas mis misiones en la Compañía de Jesús porque ella me ha permitido preguntar y observar con rigor los problemas y manifestaciones de la realidad enferma; plantear, confirmar o descartar hipótesis diagnósticas; probar y hacer seguimiento a propuestas de solución; y sistematizar los buenos aprendizajes.

Si soy médico por vocación y formación, y me mueve la búsqueda constante de la salud y el bienestar humano, especialmente el de los más sufrientes.

Mi vida en mi familia y mi experiencia de formación universitaria me permitieron sentir en profundidad el significado de la palabra felicidad. Sin embargo, *las experiencias como médico rural en Cimitarra y Director de hospital en Sabana de Torres en Santander me llevaron a descubrir de cerca el sufrimiento de nuestro pueblo causado por la barbarie guerrillera, paramilitar, narcotraficante y del Estado.* Ver con impotencia sobre la mesa de autopsia los cuerpos mutilados de mis amigos y, en los entierros, las lágrimas de tantas familias destrozadas por la pérdida de sus seres queridos me llevaron a elevar mi plegaria a Dios para preguntarle humildemente ¿Qué podía yo hacer? Su respuesta fue la de siempre: “yo era llamado al sacerdocio para consolar y ayudar a los más sufrientes”

3.3. La Compañía de Jesús y la espiritualidad Ignaciana: Las búsquedas de hacer real mi decisión de ser sacerdote me llevaría a las puertas de la Compañía de Jesús, la cual encontraría por llevar la contraria al cura de mi pueblo quien no la quería ni poquito y hablaba pestes de los Jesuitas. Yo, como buen contradictor, me conseguí un libro de historia de los jesuitas y leyendo sus páginas descubrí mi tercera vocación: la Compañía de Jesús.

Yo entré al Noviciado de la Compañía de Jesús en Colombia en 1990 y me sumergí con una pasión desbordante en su historia, en su espiritualidad, en su modo de proceder, en su forma de vivir en comunidad y en su misión apostólica. La vida en la Compañía de Jesús me hizo ser hijo de San Ignacio (nuestro fundador) en el orar y el discernir, y hermano de San Francisco Javier (nuestro patrono) en su anhelo de siempre ir más allá y dar lo mejor para mayor gloria de Dios.

3.6. La vocación por los excluidos y sufrientes: Yo fui muy feliz durante toda mi formación en la Compañía de Jesús y especialmente durante mis estudios de teología en Francia, pero un incesante llamado me llevaba a solicitarle a mis superiores, ser enviado a la misión en África para trabajar en el Servicio Jesuita a Refugiados. Mis superiores no me hicieron caso y me dijeron “su África es Colombia, su África es el Magdalena Medio” donde sería ordenado y trabajaría por más 10 años.

El sufrimiento de esta tierra ensangrentada por la guerra entre paramilitares, narcotraficantes, ejército y guerrillas que desplazaba campesinos, violaba mujeres, destrozaba los cuerpos de nuestra gente en pequeños trozos, asesinaba la vida adolescente de tantos jóvenes y sembraba de minas y coca la tierra fértil de nuestro país, hizo crecer mi cuarta vocación: mi opción por los excluidos y sufrientes de esta tierra y la búsqueda incesante de la paz.

Si yo tengo cuatro vocaciones y una en camino: 1. **La Medicina** que me ha dado el rigor metodológico para mirar los problemas del mundo y buscar caminos para solucionarlos.

2. *El sacerdocio* que me ha regalado la gracia de estar en el mundo para amar el prójimo, sentir compasión y misericordia de los seres humanos, y preocuparme por cuidar la creación como nuestra casa común. 3. *La Compañía de Jesús* que me impulsa a vivir siempre el MAGIS dando lo mejor de mí en todas las cosas y uniéndome a la misión de Dios Trinitario de salvar el mundo al reconciliar los desavenidos. 4. *Mi opción por los excluidos y sufrientes y la búsqueda incesante de la paz* que permita a nuestra nación ser la tierra prometida parra todos donde no utilicemos el odio para incendiar nuestros campos y la sangre de los jóvenes para fertilizar nuestros cultivos. Yo espero que mi experiencia en la Universidad me permita hacer crecer aún más mi quinta vocación: La Universidad.

4. Mi amor por la Universidad: Mi relación con la Pontificia Universidad Javeriana nació hace más de 20 años cuando la Compañía de Jesús consideró que era conveniente que me formara para academia y me destinó a estudiar Medicina Interna en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Mi experiencia de estudios fue maravillosa y la cumplí con disciplina y amor, sin embargo la realización de esta misión en soledad me pasaría una cuenta emocional y espiritual muy alta que debilitaría mi vocación sacerdotal.

Al terminar mi especialización, mis superiores me destinaron a la Pontificia Universidad Javeriana de Cali para vivir mi magisterio y curar mis heridas. Yo debo reconocer que vine a Cali a regañadientes porque pensaba que era imposible curar las heridas ganadas durante mis luchas académicas en un ambiente académico. El Padre Javier González, más conocido como Conejo, se constituyó en mi consejero y muleta de mi debilitado espíritu (por esto, estaré eternamente agradecido con él), y me impulso a buscar libremente un nicho en la Universidad que me ayudará a recuperar el sentido perdido.

Mi trabajo en la Pastoral Universitaria fue una experiencia magnífica que me permitió acompañar ejercicios espirituales a una infinidad estudiantes, profesores, y colaboradores administrativos y de operacionales. Fueron tantas las ilusiones de vida y los sufrimientos que acompañe, que yo rápidamente comprendí que curando las heridas de otros, se curaban las mías, y que acompañando el sufrimiento de otros, yo encontraba el sentido fundamental de mi sacerdocio, consolar.

Desde ese tiempo allá, yo me enamoré profundamente de la Universidad Javeriana y convertiría la comunidad universitaria en mi familia porque pude ver con claridad que la Universidad no es solamente el sitio donde te enriqueces para hacerte dueño de tu propio destino y superar odios, mezquindades, desigualdades y violencias, sino que era también el lugar donde aprendemos a curar las heridas en la medida que curamos las heridas de los otros. Por esto, yo no puedo sino sentir amor por esta universidad que curó mi alma y salvó mi vocación sacerdotal. Aquí... hay varios testigos de ese tiempo maravilloso. Gracias por venir.

5. Ideas que resuenan: Yo quiero terminar estas palabras esbozando algunas ideas que resuenan en mí después de las conversaciones tenidas con algunos miembros de la comunidad universitaria durante el proceso de empalme:

5.1. Continuar el esfuerzo de estar en el corazón de nuestra institución y circular por todo el cuerpo de la comunidad Universitaria: Yo siento que hoy más que nunca, la Vicerrectoría del Medio necesita continuar su esfuerzo por hacerse parte del corazón de la comunidad universitaria y circular por las diferentes corrientes para sentir sus necesidades y responder creativamente a ellas. Soy consciente que nunca llegaremos a satisfacer plenamente las necesidades de nuestra institución y estaremos siempre en marcha entre los diversos grupos de la comunidad universitaria y sus demandas siempre cambiantes. No nos desanimemos y sintamos el placer de ser los sembradores eternos de intangibles que sólo el tiempo nos dirá si ellos fueron capaces de germinar en nuestras gentes como bienestar, sentido de vida y transformación de la realidad.

5.2. Agrandar las puertas para circular y trabajar con y para otros: Sé que los proyectos transversales como “Soy Javeriano, Soy Ciudadano” y otros, han sido oportunidades para abrir puertas que comuniquen y articulen nuestros esfuerzos para responder a las necesidades de la comunidad universitaria. Sin embargo, quisiera invitarlos a agrandar más las puertas de comunicación entre nosotros mismos, con las otras dependencias de la universidad, con los diferentes grupos de interés de nuestro quehacer, y con nuestros aliados externos, porque al agrandarlas se fortalecerá nuestra identidad, se enriquecerá nuestro quehacer, crecerán las sinergias institucionales y los más necesitados de nuestra comunidad universitaria podrán encontrar más fácilmente nuestra compañía y solidaridad. Aquí quisiera hacer un llamado especial al Medio Universitario y a toda la Universidad para agrandar nuestras puertas a la “Experiencia Formativa para el Cambio Social y la Paz” liderado por la Vicerrectoría Académica y que se constituye para mí en una de las más importantes innovaciones de la Responsabilidad Social Universitaria, al hacer encontrar el saber y rigor académico con las sabidurías y necesidades de la sociedad, con el objetivo de promover una universidad que conoce en profundidad la realidad de su entorno, proporciona a sus futuros profesionales las competencias para enfrentar con rigor académico las problemáticas de los territorios más pobres y conflictivos, y ayudar a las comunidades de nuestra región a alcanzar participativamente su desarrollo y convivencia pacífica.

Agrandar nuestras puertas hará crecer nuestras confianzas al romper nuestros temores, facilitará nuestro encuentro y la articulación de nuestros esfuerzos, y hará fluir el espíritu que impulsa nuestra misión en la universidad.

5.3. Reconocer la riqueza de nuestra tradición y superar nuestras inercias para descubrir la necesidad de la evolución y la innovación: Yo quisiera que recordáramos constantemente la historia del Medio Universitario que nos permita hacer presentes las tradiciones y evoluciones que ha tenido según los tiempos, lugares y personas. Que la historia nos impida sufrir el síndrome de Adán que nos lleva a creer que no hubo nada antes de nuestra acción creadora.

Que bella es la historia cuando ella nos permite *hacer presentes* a los hombres y mujeres que entregaron sus vidas por nuestra institución. Que bella es la historia cuando ella nos permite *descubrir* las estrategias que se han hecho tradición porque siguen teniendo un alto impacto en el ser y quehacer de nuestra comunidad universitaria. Que bella es nuestra historia cuando ella nos permite *evidenciar* que muchas estrategias desaparecieron al cumplir su misión o evolucionaron hacia otras estrategias para responder a los nuevos paradigmas o desafíos de la realidad universitaria.

El riesgo más grande para la tradición y la evolución en nuestro ser y quehacer en el Medio Universitario son nuestras inercias o afectos desordenados porque ellos nos pueden llevar a mantener tradiciones muertas o a movernos a evoluciones por entusiasmos y apegos pasajeros y particulares. Que la reflexión de nuestra historia nos haga amar y respetar las tradiciones vivas y superar nuestras inercias y afectos desordenados para lanzarnos a buscar los tiempos de la evolución y la innovación.

5.4. Vivir la Vicerrectoría del Medio como un aprender escuchando, compartiendo, ayudando, y enseñando: Yo debo reconocer que me dio mucho susto cuando me dijeron que podía ser Vicerrector del Medio y rogaba a Dios que escogieran a otro que tuviera mejores cualidades que yo. Una vez elegido yo me he sentido como un estudiante en su primer día de clase, deslumbrado por la belleza de la universidad, impresionado por el largo camino que debo recorrer, impactado por el rarísimo lenguaje y el extenso conocimiento que debo aprender, y preocupado por la gran responsabilidad a asumir. Por esto, quiero vivir mi experiencia en la Vicerrectoría como un alumno que descubre en cada persona que llegue a mí, un maestro al cual debo escuchar críticamente para sacar siempre una enseñanza. Un maestro al cual le compartiré los aprendizajes de mi vida para que la construcción del conocimiento se constituya en un espacio de debate de sabidurías y experiencias; un maestro cuyos interrogantes y problemas se conviertan en espacios de reflexión que me lleven a aprender caminos de solución. Y finalmente, un maestro cuyas preguntas evaluarán mi capacidad para compartir mis ideas y conocimientos.

Hoy quisiera pedirles a toda la comunidad universitaria, como diría el Chapulín colorado “téngame paciencia” porque soy un poco acelerado, apasionado, risueño y algo díscolo como alumno, pero eso sí, me comprometo a aprender de la Universidad con toda mi mente, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todo mi ser.

5.5. El desafío constante de ser universidad Jesuita: La Compañía de Jesús nació y creció en un medio universitario (la Universidad de París) donde Ignacio de Loyola, nuestro fundador se formó con excelencia con el objetivo de anunciar el evangelio en nuestra Iglesia Católica y servir a los más pobres. Esta experiencia de Ignacio de Loyola en la universidad determinaría la vida apostólica de la Compañía de Jesús y su opción por el anuncio de la fe, la búsqueda de la excelencia educativa y el servicio preferencial a los pobres.

La espiritualidad Ignaciana y la búsqueda del MAGIS en nuestro modo de proceder han llevado a nuestras universidades a estar en constante superación. Por eso, ellas buscan incesantemente estar en la cima académica de las universidades del mundo. Muchos me dirán, pero eso es lo que aspiran todas las universidades. Y tienen razón. Por esto, nuestras Universidades no se pueden contentar solamente con estar entre las mejores académicamente hablando, sino que deben agregar el sustantivo adjetivado “jesuitas” para significar que ellas son sembradoras de valores en sus futuros profesionales que los hagan capaces de germinar como fuerzas recreadoras y curadoras del mundo. No queremos profesionales simplemente exitosos, queremos profesionales que hagan de su éxito, el éxito de todos, el éxito de nuestra nación, el éxito del mundo. Queremos que en nuestra universidad nazcan científicos, investigadores, empresarios, industriales, médicos, economista, abogados, humanistas, en fin profesionales que transformen la nación con su sabiduría al ser generadores de desarrollo y crear oportunidades para que el bienestar sea realidad para todos los ciudadanos de nuestro país.

La formación integral que siembra el saber y los valores es una responsabilidad de todos. Esto significa, de una parte, que los miembros del Medio Universitario no somos los únicos responsables de garantizar esta formación, pero tenemos la responsabilidad de ella en un importante porcentaje y lo debemos hacer cada vez más con el rigor de maestros formadores de nuestra universidad. Esto significa, de otra parte, que cada uno de nosotros en la universidad es responsable de la formación integral de nuestros estudiantes y compañeros de misión en todo espacio de nuestra institución. Por esto, nuestras aulas, oficinas, auditorios, corredores, biblioteca, centro deportivo, todos nuestros espacios son lugares privilegiados donde cada uno de nosotros puede sembrar los valores que transformarán la vida de muchos hombres y mujeres, y sobretodo harán de nuestro país una nación enriquecida por la calidad de sus profesionales y engrandecida por el bienestar que ofrece a todos sus ciudadanos.

Quiero terminar mis palabras agradeciendo la confianza depositada en mí por el P. Carlos Eduardo Correa, Vice-Gran Canciller de la Universidad, los Padres Rectores de la Universidad Javeriana de Cali y Bogotá Luis Felipe Gómez y Jorge Humberto Peláez, el Consejo de Regentes, y todos los que participaron en el proceso de selección.

Quiero agradecer al P. Luis Fernando por abrirme las puertas del Medio Universitario y haré mi mejor esfuerzo por mantener a todos los miembros de nuestro equipo, unidos y abiertos para servir mejor a la comunidad universitaria

También quiero agradecer a todos ustedes por acompañarme en este día. Estoy seguro que su compañía, solidaridad, críticas, preocupaciones, dificultades y consejos me ayudarán a ser un buen Vicerrector del Medio Universitario.

Muchas Gracias